

# La fe ve mucho más allá

Pastor: Oscar Arocha

Marzo 3, 2013

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

"Y cuando entró Jesús en Capernaúm se le acercó un centurión suplicándole, y diciendo: Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, sufriendo mucho. Y Jesús le dijo\*: Yo iré y lo sanaré. Pero el centurión respondió y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; mas solamente di la palabra y mi criado quedará sano. Porque yo también soy hombre bajo autoridad, con soldados a mis órdenes; y digo a éste: "Ve", y va; y al otro: "Ven", y viene; y a mi siervo: "Haz esto", y lo hace. Al oírlo Jesús, se maravilló y dijo a los que le seguían: En verdad os digo que en Israel no he hallado en nadie una fe tan grande". - (Mateo 8:5-10)

Este pasaje es un relato de la curación que Jesús hizo al criado paralítico de un centurión Romano. Llama nuestra atención que nuestro Salvador se maravilló. Maravillarse es cuando ese un hecho excede la capacidad de nuestro entendimiento; o que va más allá de nuestra ignorancia o expectativa; lo cual impresiona de tal manera que nos maravillamos. **Pregunta:** ¿Por que Jesús se maravilló? No podemos decir que esto haya excedido la capacidad de Cristo, de ningún modo, sino que fue dicho para destacar lo notable del caso: **Por un lado**, la fe de este hombre, y **por otro**, se trataba del primer gentil en creer el Evangelio: "Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos. Pero los hijos del reino serán arrojados a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el crujir de dientes" (v11-v12); creyó sin ser de quienes esperaban por siglos al Mesías, y esto lo hace más maravilloso.

Este hombre era Romano, y había obtenido algún conocimiento sobre la religión verdadera; y aunque no era un prosélito, aun así daba buen testimonio, y los judíos hablaban bien de él: "El ama a nuestro pueblo y fue él quien nos edificó la sinagoga" (Lucas 7:5). De paso es la primera ocasión que tomó nuestro Salvador para referirse al rechazo de Israel y el llamamiento de los gentiles. Sólo hay dos ocasiones en todo los evangelios donde el Señor se maravilló, esta, y la otra: "Estaba maravillado de la incredulidad de ellos" (Marcos 6:6); ambas relacionadas con la fe, por un lado buena aceptación, y por el otro gran incredulidad. Hay personas que tienen más cuidado de un perro o una vaca de raza, que por uno de sus empleados fieles; pero este hombre fue de otro carácter, bueno con los judíos y en todas sus relaciones. Se infiere: Que todos los que buscan ser ricos en fe tienen asegurado el agrado y la bendición del señor Jesucristo.

El sermón será así: **Uno**, la Sustancia de la fe en este buen hombre. **Dos**, los frutos o signos de su confianza.

## (1). SUSTANCIA DE LA FE DE ESTE BUEN HOMBRE

Es notorio en este centurión que tenía una firme persuasión en su alma que todo el poder y autoridad estaban en Cristo, y que podía hacer todo cuanto quisiera. El gran fin de Cristo y todos sus milagros fue ese, mostrar y revelar a los hombres que El es el Hijo de Dios, en quien toda la plenitud y poder de la Deidad residen, por ser el verdadero Mesías y el Salvador del mundo. Tal fue la confesión de Pedro: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (Mateo 16:16); lo mismo se ve en los discípulos: "Nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Santo de Dios", (Juan 6:69); los samaritanos: "Nosotros mismos le hemos oído, y sabemos que éste es en verdad el Salvador del mundo" (Juan 4:42); Marta: "Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que viene al mundo" (Juan 11:27); y él atribuye omnipotencia a la palabra de Cristo: "Di a palabra y mi criado quedará sano" (v8-9). Eso es gran fe.

**Aclaración.** Se agrega una nota aclaratoria, pues algunos pudieran pensar que todos los que confiesen que Cristo es el hijo de Dios tendrán una gran fe. No es así, y más bien seamos cuidadosos en distinguir la diferencia de circunstancias y el tiempo. Hay grandiosos en su propia ocasión, pero no en otra. Fue un hecho de grandeza histórica para el marinero Rodrigo de Triana gritar "¡Tierra!"; su dicho marcó el descubrimiento de América. Pero gritarlo ahora no tiene el mismo valor, aunque uno aborde el mismo barco que él navegó. En el caso del centurión la ignorancia prevaleciente de la época estaba contra él; en aquel tiempo no habían razones humanas para creer en Cristo. La antigüedad era contra esta verdad, por eso cuando Pablo predicó en Atenas, la capital cultural de entonces, la reacción de los oyentes fue: "Parece ser un predicador de divinidades extrañas—porque les predicaba a Jesús y la resurrección" (Hechos 17:18); el mundo antiguo y su forma de pensar eran contrarias para aceptar que un carpintero de Israel era el Hijo de Dios, el Salvador de todos los hombres, para creerlo se necesitaba gran fe. Hoy en día el ser idólatra o arrodillarse adorar estatuas de dioses es asunto que está en un pasado remoto y olvidado, pero allá fue el centro de sus mentes.

Confesar al Señor Jesús como Salvador era lo mismo que ser entregado en la boca de los leones, por eso fue una prueba indudable de recibir la verdad lo que dice el apóstol: "Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios" (1 Juan 4:2), esto es, que cualquiera que paga los costos y riesgos de ser un Creyente es de Dios, pero nadie puede ocultar que los riesgos y el costo varían con la época y el lugar. La fe será medida por ese costo. En todo caso es vivir esperando nuestra verdadera riqueza y felicidad en un mundo invisible fuera de nuestro alcance o visión; después de la puerta de la muerte.

**Fe mental.** La fe mental no tuvo ningún valor antes, como tampoco ahora, sino la que es práctica y cuesta. Una cosa es creer en Cristo y otra es seguirlo mediante la obediencia hacia aquel lugar de eterna felicidad que ha prometido. Será realidad creer que Jesús es el Hijo de Dios, cuando obedecemos Sus leyes, dependamos de sus promesas, hagamos uso de Su poder y confiemos nuestras almas a su cuidado, de otro

modo el conocimiento de Su carácter no será suficiente. Los hombres pueden estar convencidos de Su divino poder, y excelencias, y aun así permanecer inconversos: "Al hablar estas cosas, muchos creyeron en El. Entonces Jesús decía a los judíos que habían creído en El: Si vosotros permanecéis en mi palabra, verdaderamente sois mis discípulos" (Juan 8:30-31). Hay quienes son discípulos de Cristo en apariencia, pero no en realidad.

Esos negativos no pueden ser dichos de este centurión, cuya fe Cristo aprobó y elogió, pues en respuesta de esta fe el milagro de sanación fue hecho: "Vete; así como has creído, te sea hecho" (v13); el centurión arriesgó la reputación que tenía en la nación judía por confiar en Cristo, y no lo corrió por sí mismo, sino por su criado. Hizo un abierto reconocimiento del Señor Jesús como el Mesías que había de venir.

## (2). SIGNOS DE SU CONFIANZA EN JESÚS

Salta a la vista su notable **confianza**: "Al oír hablar de Jesús, el centurión envió a El unos ancianos de los judíos, pidiéndole que viniera y salvara a su siervo" (Lucas 7:3), lo que supo de Cristo lo tomó para su propio beneficio, o se lo aplicó. Se untó la pomada a su mal. Nadie puede decir que cree en Cristo, a menos que haga lo mismo que hizo este buen hombre. El Señor Jesús es el Salvador del mundo y sólo quienes se han visto condenados a sí mismos podrán aplicárselo para salvación. La compasión por la desgracia de su criado, posiblemente su mano derecha o principal asistente, lo condujo a Cristo.

Los signos de su confianza en Jesús se ve en esto: **Comprendió lo que es misericordia**; tuvo alta estima del Salvador y baja de sí mismo; **satisfecho de las palabras de Cristo**, y vio la realidad y grandeza del mundo espiritual. Veamos sus detalles.

**Comprendió lo que es misericordia.** Consideró las miserias de este mundo como un objeto propio y suficiente de recibir misericordia, pues esta Gracia es compadecerse del necesitado, nótese como vino a Cristo: "Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, sufriendo mucho" (v6), para ir al Señor se necesitan dos cosas, las cuales están presentes en todos los hombres: Pecado y enfermedad, entiéndase acercarnos con nuestras necesidades y nunca por lo que merecemos. No soy digno de venir a Dios, sino que estoy grandemente necesitado de sus favores. Oiga cuan claro lo proclama el salmista: "El necesitado no será olvidado para siempre, ni la esperanza de los afligidos perecerá eternamente" (Salmos 9:18), la necesidad y la miseria es un excelente motivo para venir a Dios. El profeta Elíseo sólo pidió de la viuda esto: "Vasijas vacías; no pidas pocas" (2 Reyes 4:2), el aceite se acabó tan pronto llenaron todas las vasijas. Tan pronto como uno se llena de si mismo, o de las bondades de las criaturas nuestra vasija de la fe pierde su capacidad de recibir.

**Alta estima de Cristo y baja de sí mismo.** Cuando Cristo le ofreció venir a su casa, oiga como respondió: "Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo" (v8), la

humildad es tener en alto la Persona de Cristo; para él era inconcebible que el hijo de Dios entrara a la casa de uno que había sido idolatra, que había adorado a falsos Dioses. Los judíos habían pedido a Cristo que le hiciera un favor a este hombre, porque era una persona digna y había ayudado mucho a la nación; en cambio él mismo dice ser indigno. Ha sido la práctica y corazón de todos los grandes Creyentes tener este mismo sentir frente a Dios y Cristo, Abraham: *"Ahora me he atrevido a hablar al Señor, yo que soy polvo y ceniza"* (Génesis 18:27). David: *"¿Quién soy yo, oh Señor Dios, y qué es mi casa para que me hayas traído hasta aquí?"* (2 Samuel 7:18). Jacob: *"Indigno soy de toda misericordia y de toda la fidelidad que has mostrado a tu siervo"* (Génesis 32:10). Pedro: *"¡Apártate de mí, Señor, pues soy hombre pecador!"* (Lucas 5:8). Y Pablo: *"Yo soy el más insignificante de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol"* (1 Corintios 15:9). El Nombre de Dios se hace muy diferente después que uno lo conoce de veraz.

**Se contentó con la Palabra de Cristo.** Hubo otros que pidieron al Señor que pasara Su mano sanadora; otros que fuera a sanar, pero este sólo pidió Su Palabra: *"Solamente di la palabra y mi criado quedará sano "* (v8); la Palabra de Dios es suficiente para todo Creyente, el poder de Cristo para sanar no estaba limitado en la mente de este buen hombre, entendió que para el Señor no hay imposible; tu Palabra es como si tú fueras y le pasaras la mano, para ti no hay diferencia. Otros tenían fe, pero la de éste era mayor, una gran confianza en el poder del Señor. Estamos para ser dependientes de El, para someternos a Él, y no prescribir cómo, cuándo o dónde debe obrar sobre nuestras peticiones, no debemos confinar o limitar Su poder a nuestras maneras o formas.

Compárese esta historia con la de otro hombre noble, quien también se acercó a Cristo: *"Cuando el oficial del rey oyó que Jesús había venido de Judea a Galilea, fue a su encuentro y le suplicaba que bajara y sanara a su hijo, porque estaba al borde de la muerte. Jesús entonces le dijo: Si no veis señales y prodigios, no creeréis"* (Juan 4:47-48); este oficial pidió dos veces que Cristo fuera a su casa a sanar su hijo, en cambio este centurión dijo que no era necesario, que la palabra era más que suficiente. Para el centurión el poder de Cristo no estaba en su presencia corporal, sino en su Palabra. Dios hizo el universo por la palabra, lo sostiene con la palabra, y lo gobierna con Su Palabra. Eso está implícito en la petición del Centurión. Pidió que dijera la palabra de sanación y bastaba. Todas las criaturas tienen un oído obediente para oír lo que Dios dice y El hace uso de ellas según su propio placer.

**Vio la realidad y grandeza del mundo espiritual.** El Centurión pensó acerca de la estricta disciplina del ejército Romano, donde nadie podía cuestionar una orden militar; oigámosle: *"Yo también soy hombre bajo autoridad, con soldados a mis órdenes; y digo a éste: "Ve", y va; y al otro: "Ven", y viene; y a mi siervo: "Haz esto", y lo hace"* (v9). Razonó del poder de Cristo, lo que dijo es fruto de serios pensamientos. Comparó personas con personas, yo soy un hombre, Tú eres Dios. Condición con condición, un simple militar con el Supremo comandante de los cielos y de la tierra, el Glorioso y Omnipotente Señor Jesucristo. Es signo de fe, traer argumentos que estimulen nuestra

confianza en Dios, porque la mente natural suele hacer lo opuesto, o levantar pensamientos contra la bondad, la misericordia y el poder del Creador.

*¿Qué vimos? La naturaleza de la fe de este buen hombre. O que fue muy notorio en este centurión que tenía una firme persuasión en su alma de que todo el poder y autoridad estaban en Cristo, y que podía hacer todo cuanto quisiera. Además se consideró: los frutos o signos de su confianza en el Señor Jesús: Este asunto se deja ver en que comprendió lo que es misericordia; tuvo alta estima del Salvador y baja de sí mismo; satisfecho de las palabras de Cristo, y vio la realidad y grandeza del mundo espiritual.*

## APLICACIÓN

### 1. **Hermano: En todos tus tratos con Cristo, la fe debe producir una real humildad.**

La fe es más grande cuando el corazón es más bajo de la dignidad de nosotros mismos, véase el caso del fariseo y el publicano: "El fariseo puesto en pie, oraba para sí de esta manera: "Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: estafadores, injustos, adúlteros; ni aun como este recaudador de impuestos. "Yo ayuno dos veces por semana; doy el diezmo de todo lo que gano." Pero el recaudador de impuestos, de pie y a cierta distancia, no quería ni siquiera alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: "Dios, ten piedad de mí, pecador." Os digo que éste descendió a su casa justificado pero aquél no; porque todo el que se ensalza será humillado, pero el que se humilla será ensalzado" (Lucas 18:11-14); uno se enorgullecía de su religión y el otro se dolía de su pecado; uno reclamaba una deuda y el otro rogaba un favor. Los ruegos humildes al Señor, son mejor que la orgullosa ostentación.

2. **Hermano: Medita a menudo en el soberano dominio y poder de Cristo.** Para guardarnos de distraer nuestra confianza en El y que caigamos en pensamientos ilegítimos, Dios propone Su toda suficiencia a nuestra fe cuando entramos en pacto con El. Le dijo a Abraham: "Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí, y sé perfecto" (Génesis 17:1); El tiene poder suficiente para ayudar, defender, y recompensar a todos los que confían en El, no necesitamos otro protector, la Palabra de Su providencia es suficiente. El sana las enfermedades, suple nuestras necesidades; parece bendecir poco y es mucho, como hizo con Daniel y sus amigos: "Al cabo de los diez días su aspecto parecía mejor y estaban más rollizos que todos los jóvenes que habían estado comiendo los manjares del rey" (Daniel 1:15). Por tanto, medita a menudo en el soberano dominio y poder de Cristo.

3. **Hermano: Tener un sentido apropiado del principio de autoridad es fruto de la fe.** La vida de fe guarda respeto sobre las autoridades que Dios ha impuesto para gobernar entre los hombres, aun en la creación irracional de los animales se nota que el Creador ha establecido un orden en su esfera del existir como criaturas, de modo

que aplicar este conocimiento natural de las cosas al mundo de la fe es correcto. En esta época aun más necesario y especialmente en Su Iglesia, es donde este respeto a las autoridades legítimas glorifica más el nombre de Dios. El hombre de fe está consciente y reconoce como beneficioso para él mismo, estar bajo autoridad y someterse de buena manera a ellas.

4. **Amigo: En tus grandes adversidades y presiones busca a Dios.** La tendencia nuestra cuando necesitamos del Señor, y nos parece que El se tarda, es despreocuparnos y desfallecer con el peso que no agobia; no te hagas un ateo en la práctica en tales situaciones y echa mano de Su palabra: "**El que crea en ella no será perturbado**" (Isaías 28:16); es imposible ejercitar el cuerpo sin poner en movimiento los músculos; así, es imposible ejercitar la fe sin practicar la paciencia. La fe nos ha de probar que ella triunfa sobre las dificultades, por eso nos hace siempre esperar. La sumisión del corazón ante los hechos que están sucediendo es fe, y lo que le acompaña es paciencia. El centurión trajo sus problemas y a Cristo, dejó que el Señor dirigiera, porque creía que toda la suficiencia de poder e infinita bondad y compasión estaba en el Señor Jesús, no se atribuló antes los eventos. Haz tú lo mismo.

5. **Amigo: Cristo ama más los hombres de lo que ellos se aman a sí mismo.** El hombre natural ama sólo su cuerpo, pero no su alma. Cristo ama ambas cosas, cuida y suplente todas las necesidades presentes de su cuerpo y también la inmortalidad de su espíritu. El hombre ama el pecado, pero El les trajo vida; el hombre se contenta con algo, y Cristo quiere darle todas las cosas. El centurión vino buscando la sanación de su útil criado, y Cristo le dio salud y fe; le restauró el siervo, y a él la vida eterna.

AMÉN